



Rávena, Miseno y muchas otras ciudades. Creó además las cohortes pretorianas en número de 10, cada una de 1.000 hombres, que formaban una especie de guardia, y recibían doble sueldo; estaban repartidas por toda la Italia, y parte de ellas acampaba en los alrededores de Roma. Las cohortes urbanas, especie de guardia municipal, fueron creadas para velar por la tranquilidad de la capital, y estaban sujetas al prefecto de la ciudad (*praefectus urbis*). Los soldados recibían su sueldo directamente del emperador, que era el único que nombraba los oficiales. El número total de las fuerzas romanas se elevaba á 350.000 hombres. La segunda medida tomada por Augusto se refería á las provincias: las dividió en dos categorías, imperiales (*provinciae Caesaris*), cuya administración se reservaba él, y provincias senatoriales (*provinciae senatus populi*), cuyos gobernadores eran nombrados por el senado. Á la primera categoría pertenecían las provincias más ricas y las más importantes por las tropas que allí acampaban, y eran gobernadas por lugartenientes (*legati Caesaris pro praetore*): todas las provincias organizadas en lo sucesivo fueron imperiales, así como también estuvieron bajo la dependencia del emperador los príncipes aliados ó sometidos. De estos últimos eran los principales los reyes de Judea, Armenia, Capadocia, Bósforo, la Arabia Septentrional y la Mauritania. Á las senatoriales pertenecían las más antiguas provincias de la república, á saber: la Sicilia, Cerdeña y Córcega, la Bética, la Iliria, la Macedonia, la Acaya, el África, el Asia, la Narbonense, Bitinia, Creta y Chipre. Estas provincias fueron gobernadas por procónsules. La Italia hasta los Alpes estuvo dividida en once ó doce regiones administrativas. En tercer lugar, Augusto organizó las rentas, estableciendo dos arcas ó cajas, la del Estado ó Tesoro público (*Aerarium*), y la del emperador (*fiscus*). En la primera, cuya administración dejó al senado, entraban las rentas de las provincias senatoriales, pagaban los sueldos de los magistrados públicos y sufragaban los gastos de la administración. La caja del emperador recibía, además de las rentas de las provincias imperiales y los censos anuales de las tierras públi-

cas, el nuevo impuesto sobre las sucesiones (*vicesima hereditatum*), con que Augusto gravó á los ciudadanos para subvenir á las necesidades del ejército y cubrir el déficit, las multas decretadas por los tribunales y los tributos impuestos á los pueblos aliados ó sometidos: del uso que hacía de estas rentas no daba cuenta á nadie. Los impuestos, las rentas y los gastos públicos fueron regularizados, y se hizo un cuadro estadístico que indicaba las rentas de cada provincia y las sumas empleadas en el sostenimiento del ejército, armada y funcionarios públicos. Estas medidas aumentaron considerablemente las rentas del Estado y pusieron fin á la malversación de los caudales públicos.

Augusto no se distinguió como general, pero tuvo la suerte de hallar hombres de capacidad para mandar los ejércitos romanos. Agripa y los dos hijos adoptivos del emperador, Druso y Tiberio, se distinguieron en las guerras que tuvieron por fin principal aumentar y preservar las fronteras del imperio. En Oriente, las armas romanas no fueron muy afortunadas: una expedición emprendida contra la Arabia, fracasó; los partos, que al principio buscaron la amistad de los romanos, rechazaron un ataque de Cayo, nieto de Augusto, que pereció en esta guerra. En Occidente, Druso llevó sus armas victoriosas hasta la ribera del Elba, en tanto que su hermano Tiberio sometía á los pueblos célticos que habitaban entre los Alpes y el Danubio, cuyo río sirvió de límite septentrional al imperio. Marbod, rey de los marcomanos (en Bohemia), aceptó el título de aliado de los romanos. Después de la muerte de Druso, Tiberio obligó á los pueblos germánicos, entre el Rhin y el Weser, á reconocer la autoridad de Roma; pero después tomaron las armas contra Varo, su gobernador, que se había hecho odioso por su crueldad y vejaciones, y Arminio, jefe de los germanos y príncipe de los queruscos, le derrotó tan completamente en el bosque de Zeutoburg (9 después de J. C.), que las entradas del bosque hasta muy adentro quedaron cubiertas de cadáveres. Las legiones perdieron sus águilas, y Varo se dió la muerte. Tiberio vengó esta derrota con la devastación de una parte de la Germania,

## CAPITULO IX

Desde el establecimiento del imperio hasta el principio del despotismo militar (historia profana desde 30 años ántes de J. C. hasta 193 después de J. C.).

FUENTES: F. de Champagny: *Los Césares*, dos vol. en 8.º; *Roma y la Judea*, un vol. *Los Antoninos*, tres vol. — L. de Tillemont: *Historia de los emperadores de los seis primeros siglos*, París, 1725, seis vol. en 8.º — Crevier: *Historia de los emperadores romanos, desde Augusto hasta Constantino*, París, 1750, doce vol. en 8.º; Dumont: *Historia de los emperadores romanos*, París, un vol.: Cantá. *Historia universal*.

De vuelta á Roma, Octavio renunció el poder extraordinario de que estaba investido, y restableció las formas republicanas. Rehusó la dictadura vitalicia que le ofrecía el senado y el consulado perpétuo, dignidades incompatibles con la república; pero aceptó el poder imperial, haciéndose nombrar de diez en diez años emperador perpétuo (*imperator perpetuus*); como tal, tenía el mando del ejército, con el derecho de vida y muerte sobre los soldados, igualmente que el de declarar la guerra y hacer la paz, y consiguió que le dispensáran de un gran número de leyes (*legibus solutus*); fué nombrado cónsul trece veces, y se hizo conferir las atribuciones del tribuno (*potestas tribunicia*), que le aseguraba la inviolabilidad de su persona; la dignidad de censor (*regimen morum*) le ponía en estado de privar á los ciudadanos del ejercicio de sus derechos políticos; el pontificado (*pontifex maximus*) le hacía dueño del culto. Finalmente, recibió diversos títulos honoríficos, como Augusto, primer senador (*princeps senatus*), padre de la patria; al octavo mes del año (*septilis*) se le llamó Agosto en su honor. Los magistrados, elegidos en los comicios por centurias, no conservaron más que el título; sus funciones las ejercían como

delegados del emperador, y á quien muchas veces servían de instrumentos. El poder legislativo pertenecía al emperador, que le ejercía con su conrejo (*consilium principis*), compuesto de quince senadores: la aprobación de las leyes por el senado y por los comicios no era más que una simple formalidad. Separó del senado á todos los que no eran adictos á su persona, y le redujo á seiscientos miembros, nombrados por el emperador. Los comicios por tribus dejaron de ser convocados. El tribuno llegó á ser un cargo cortesano que se daba á los amigos del príncipe.

Tres fueron los principales medios que empleó Augusto para consolidar su autoridad; la organización del ejército, la administración de las provincias y la organización de las rentas. Con respecto á lo primero, formó un ejército permanente, compuesto de 25 legiones, y dividido en cuerpos de ejército (*legiones germanicae illyricae, syriacae*), á los cuales se unía un cierto número de tropas auxiliares, que distribuyó por las principales ciudades de las provincias y en los campos fortificados (*castra stativa, hiberna*), á lo largo de las fronteras más expuestas á los ataques de los enemigos. Las flotas militares estaban apostadas en los puertos de





pero no pudo restablecer la dominación romana. En España, los astúres y cántabros fueron vencidos; los vascos conservaron su independencia en los Pirineos, adonde se refugiaron después de haber abandonado las orillas del Ebro.

Para mantener sometidos á los países conquistados y asegurar las fronteras contra los ataques de los enemigos, Augusto fundó colonias en todas partes. En España fundó Emérita Augusta (Mérida), y César Augusta (Zaragoza); en la Galia, á Nemansus (Nimes); en Siria, á Berito; en África levantó á Cartago. Las comarcas danubianas, reducidas por Tiberio á provincias romanas, recibieron los nombres de Nérica, Rhetia y Panonia.

Augusto hizo grandes esfuerzos para contener la decadencia material y moral de Roma, y secundado por su amigo Mecenas, favoreció las letras, las ciencias y las bellas artes: su reinado constituye el siglo de oro de la literatura latina. Horacio, Virgilio y Ovidio, los tres mejores poetas latinos vivieron en esta época, y Tito Livio escribió entonces su inmortal obra sobre la historia del pueblo romano. También figuraron además como poetas, Catulo, Propertio y Tibulo; como historiadores, Salustio y Cornelio Nepote, y por último Terencio Varro, que excodía á todos sus contemporáneos en profundidad y variedad de conocimientos. Augusto, que se gloriaba de haber convertido en ciudad de mármol la que ántes sólo era de ladrillo y de madera, enriqueció á Roma con templos y monumentos públicos, entre los que figura como el más notable el panteon construido por Agripa, que era tan buen administrador como hábil general. Augusto tenía una sola hija, Julia, que casó con su sobrino Marcelo, á quien destinaba para ocupar el trono; pero éste murió en la flor de su edad. Julia casó entonces con Agripa, y sus hijos Cayo y Lucio fueron designados como sucesores del emperador. Repudiada por Augusto Escribonia, su primera mujer, casó con Livia, que se había separado de su primer marido Claudio Neron, la cual hizo dar muerte á los hijos de Julia para asegurar la sucesión á Tiberio, hijo de su primer matrimonio, consiguiendo que el em-

perador le adoptara, á condición de que Tiberio adoptaría á su vez á Germánico, nieto de Livia.

Así es como la familia de Claudio subió al trono, que ocupó durante medio siglo. Augusto murió á la edad de setenta y seis años, preguntando á sus amigos «si había desempeñado bien su papel en la vida.» Su muerte llenó de luto á todo el imperio, luto que habria sido mayor todavía, si él hubiera conocido mejor el carácter de su sucesor. El templo de Jano se cerró tres veces bajo su reinado, anunciando al universo que las guerras habían cesado en el mundo civilizado. Esta tranquilidad y poder interior que concedió al imperio, le valieron el reconocimiento de sus contemporáneos, é hicieron olvidar bien pronto la constitución republicana.

Cuando el templo de Jano estaba cerrado y el mundo disfrutaba de una completa paz, que se llamó octaviana, tuvo lugar el más grande acontecimiento de la historia del género humano. Los tiempos estaban cumplidos; las naciones de la antigüedad habían cumplido su destino; las tinieblas del paganismo que cubrían toda la tierra, habían desaparecido ante la luz del Evangelio. Dios, por su misericordia infinita envía á los hombres á su propio hijo. *El Salvador del mundo* nace en un establo en Belen, en medio del pueblo que él había escogido para conservar su culto, pero que le había olvidado y ya no le conocía. Una nueva época comienza entonces en la historia de la humanidad, la cual debe ser regenerada por el sacrificio del Hombre Dios sobre el Calvario. El nacimiento de Jesucristo tuvo lugar el año 30 del reinado de Augusto, y el 754 de la fundación de Roma.

Tiberio tenía talento militar, energía y genio, pero de carácter reservado y suspicaz, que le hacia cometer las más grandes crueldades: el disimulo era el medio que empleaba para conocer los sentimientos íntimos de sus adversarios. Fingiendo no querer aceptar la dignidad imperial después de la muerte de Augusto, no cedió sino á las reiteradas instancias del senado. Tiberio abolió los comicios electorales ó por centurias, y dió al senado el derecho de



nombrar los magistrados; después eligió, del seno de este mismo cuerpo, un consejo permanente de veinte miembros, que debía compartir con él la gestión de los asuntos, pero que sólo tenía voz consultiva. Se hizo dar el título de majestad, que hasta entonces había pertenecido al pueblo, é instituyó los tribunales de majestad para juzgar los atentados contra su persona y favoreció á los delatores, que fueron bien pronto el azote de Roma.

Las armas romanas fueron al principio afortunadas. Germánico, hijo de Druso, combatió con éxito á Arminio y recorre triunfante la Germania hasta el Elba. Pero envidioso el emperador de la gloria de su futuro sucesor, le llama para enviarle al Oriente, donde por orden de Tiberio fué envenenado poco tiempo después. El sentimiento general producido por la muerte de Germánico, proporcionó al emperador ocasión de castigar á todos los que consideraba enemigos suyos. Dió á Seyano el mando de la guardia pretoriana, que había sido llamada para guarnecer á Roma, y se sirvió de este personaje para ejecutar sus órdenes. Pero Seyano, para obrar con más libertad, persuadió al emperador de que su vida peligraba en Roma y le decidió á retirarse á la isla de Caprea, situada en el golfo de Nápoles (año 26), donde construyó un magnífico palacio y pasó el resto de su vida entregado á los más vergonzosos excesos. Seyano obra desde entonces en Roma como soberano. Para asegurarse la sucesión al trono hace morir á Agripina, viuda de Germánico, y á sus dos hijos primogénitos, Neron y Druso, á quienes Tiberio había designado como sucesores suyos. Pero Antonia, madre de Germánico, destruyó el poder del favorito, y Tiberio se deshizo de él por media de Macron, que le sucedió en el mando de la guardia. La caída y muerte de Seyano fué la señal de las proscripciones que sufrieron todos sus partidarios. Por último, Tiberio enfermó en Miseno, adonde había ido hacia algun tiempo, y Macron le ahogó en su lecho (37) por orden de Cayo César, el más joven de los hijos de Germánico, que había sido designado como sucesor al trono imperial.

La obra de la redención del género huma-

no se cumplió en el reinado de Tiberio, con la muerte del Salvador en la cruz. Resucitando después de tres días y subiendo á los cielos, el Hijo de Dios envía el Espíritu Santo á sus discípulos y establece su Iglesia, destinada á recibir en su seno á todo el género humano y á durar hasta la consumación de los siglos. Pero esta obra divina debe ser fecundada con la sangre de los mártires, y las persecuciones dan principio inmediatamente. San Esteban es apedreado en Jerusalén, y San Pablo, el futuro apóstol de los gentiles, se convierte milagrosamente.

Cayo César, hijo de Germánico y sucesor de Tiberio, pasó su juventud en los campamentos y recibió de los soldados el sobrenombre de *Calígula* por el calzado militar (*caliga*) que llevaba habitualmente. Los ocho primeros meses reinó con prudencia y moderación, dando leyes contra los delatores y en favor de los proscritos; pero después cometió horribles crueldades y las más inconcebibles locuras, efecto de la enajenación mental que padecía. Millares de víctimas fueron sacrificadas por este tirano insensato, que quiso nombrar consul á su caballo favorito (*Inciatus*); que proyectó levantar un puente sobre el mar entre Bayas y Puzzolo; que atravesó con un ejército la Italia y la Galia, saqueando los dos países, y al llegar á las costas del mar ordena á sus soldados que llenen sus cascos de conchas; de vuelta á Roma, dijo que había triunfado del Océano, en prueba de lo cual traía los despojos. Su crueldad no conocía límites; deseaba que el pueblo romano tuviera una sola cabeza para cortarla de un golpe. En Roma se hizo levantar un templo, donde colocó su estatua, y en el cual imitaba, con el auxilio de máquinas, el tronar de Júpiter. En pocos meses malversó en bacanales las más vergonzosas, el inmenso tesoro reunido por Tiberio. Dos oficiales de la guardia libraron al imperio de este monstruo después de un reinado de cuatro años. El senado intentó restablecer la república; pero la guardia pretoriana proclamó emperador á Claudio, hermano de Germánico, y tío de Tiberio, que se había ocultado en el palacio á la muerte de Tiberio.





El nuevo emperador se había dedicado al estudio, principalmente á las investigaciones históricas sobre los cartagineses, etruscos y romanos, y poseía variados y extensos conocimientos; pero le faltaba la energía necesaria para gobernar el imperio, y depositó toda su confianza en sus favoritos los libertos Narciso, Pallas y otros. Su mujer Mesalina ejerce sobre él un poder absoluto, y á su sombra comete las más horribles crueldades y las persecuciones más injustas contra los ricos y los hombres virtuosos. Claudio manda darla muerte y se casa con la hija de Germánico, Agripina, viuda de Domicio Enoardo. Pero esta mujer, tan depravada y cruel como Mesalina, disfrutó de la misma autoridad y abusó igualmente de la debilidad del emperador para cometer crímenes tan atroces como los de Mesalina. Al mismo tiempo trabajaba para asegurar la sucesión al trono á Neron, hijo de su primer matrimonio, en perjuicio de Británico, hijo de Mesalina. El emperador se opuso á ello, y Agripina le envenenó, siendo proclamado Neron emperador por la guardia pretoriana, á quien Agripina había ganado. Las armas romanas fueron afortunadas en el reinado de Claudio: la Mauritania y la Tracia fueron reducidas á provincias romanas; Corbulon venció á los partos, armenios y germanos, y Plancio comenzó la conquista de la Gran Bretaña. Sin embargo, Claudio abandonó todas las posiciones conquistadas sobre la ribera derecha del Rhin, y fijó este rio como frontera entre el imperio y los germanos. Estableció una colonia en la ciudad de los ubios, á la cual dió el nombre de Colonia de Agripina (Colonia), en honor de su segunda mujer.

Neron, educado con esmero por el filósofo Séneca y por Burrho Afranio, no carecía de talento; pero las depravadas costumbres de la corte imperial, en medio de la que había vivido, corrompieron su corazón. Sin embargo, los cinco primeros años gobernó con moderación y prudencia, hasta que se unió con Sabina Popea, mujer inmoral y ambiciosa, que le obligó á separarse de Octavia, su virtuosa esposa. Mandó dar muerte á su hermano Británico y á su madre Agripina, y para acallar los remordimientos de su conciencia, se entregó á los más ex-

travagantes excesos. Llevado de su vanidad, se hizo actor y cantor, rebajándose hasta el punto de salir á la escena en los teatros de Roma y de muchas ciudades del imperio.

Poco despues hizo dar muerte á su mujer Octavia y á Burrho; su furor no conoció límites. Deseando ser el segundo fundador de Roma, puso fuego á la ciudad, acusando de este hecho á los cristianos. Con tal motivo estalló la primera persecucion, en la cual recibieron la palma del martirio S. Pedro y S. Pablo, que habían predicado el Evangelio en Roma. La capital del mundo fué reedificada con más magnificencia, distinguiéndose por su riqueza el palacio imperial, llamado *domus aurea Neronis*. Una conspiracion tramada por Calpurnio Pison contra la vida de Neron, fué descubierta y dió lugar á numerosas ejecuciones; Séneca fué acusado de complicidad y muerto. Despues estallaron muchas insurrecciones; los galos tomaron las armas á las órdenes de Julio Vindex, pero fueron vencidos por Virgínio Rufo. Los judíos, oprimidos por Gesio Floro, sacudieron el yugo romano, y Vespasiano marchó contra ellos. Por último, las legiones estacionadas en España ofrecieron la diadema á su general Galba; Neron, abandonado por la guardia pretoriana y proscrito por el senado, se hizo dar muerte por Epafrodito, liberto y el único que le había sido fiel, por no caer en manos de su adversario. Con él se extinguió la familia Claudia.

Servio Sulpicio Galba es el primer emperador elevado al trono por las legiones; pertenecía á la antigua *gens Sulpicia* y se había distinguido como general. Anciano de setenta y dos años, se hizo odioso á los pretorianos porque no les recompensaba con tanta largueza como esperaban de él, y se indispuso con Oton, que había abrazado su partido, por haber adoptado á Pison Luciniano, hombre virtuoso y de intachable conducta. Los pretorianos asesinaron al emperador y dieron la diadema á Oton, primer esposo de la famosa Popea Sabina, y compañero de placeres de Neron. Pero las legiones del Rhin habían proclamado ya á su general Vitelio, que pasó los Alpes. Oton sale á su encuentro, pero pierde una batalla decisiva



cerca de Bedriacum, y se suicidó para evitar la efusion de sangre y acabar con la guerra civil. El vencedor entra en Roma y se entrega á toda clase de pasiones, y principalmente á los excesos de la mesa, gastando en pocos meses ciento noventa millones de pesetas; sus amigos eran los actores y cocheros del circo, por todo lo cual se hizo odioso áun á sus mismos partidarios. Las legiones de Oriente proclaman emperador delante de Jerusalem á Vespasiano, y Antonio Primo marcha á Roma para hacerle reconocer como tal. Vitelio perece en medio de los asesinatos que señalaron la entrada de Antonio Primo en Roma. El senado reconoció á Vespasiano y le confirió el poder supremo por un senado-consulta solemne.

La casa de Flavio subió al trono con Vespasiano y le ocupó durante veintisiete años; este período da principio bajo felices auspicios. T. Flavio Vespasiano nació en Nursia, de familia humilde; fué nombrado senador por Calígula, de quien recibió muchos favores por sus adulaciones, y se distinguió como general y hábil administrador. Vespasiano restableció la disciplina en la guardia pretoriana, mejoró la hacienda é introdujo prudentes economías en los gastos públicos. Embelleció á Roma con la construccion de un templo dedicado á la paz, y de un vasto anfiteatro, el Coliseo, que acabó su hijo Tito, y cuyas ruinas son, áun hoy mismo, generalmente admiradas. Restableció el senado, suprimió los *tribunales de majestad* y castigó á los delatores. Las armas romanas fueron afortunadas durante su reinado. Tito, á quien había dejado el mando del ejército en la Judea, terminó esta guerra (año 70), con la toma y destruccion de Jerusalem, seguida de la dispersion del pueblo judío.

La insurreccion de los batavos (69-70), que intentaron reconquistar su independencia bajo el mando de Civilis, y que tuvieron por aliados á los treviros y otros muchos pueblos de la Germania, fué sofocada por las victorias del general Cerealis. Los disturbios que estallaron en la Gran Bretaña (78-85) proporcionaron al ilustre general Agricola, enviado á este país por Vespasiano, la ocasion de conquistar y extender la dominacion romana hasta las fronte-

ras de la Caledonia. Sin embargo, esta guerra no terminó hasta el reinado de Domiciano. Vespasiano dejó asegurado el trono á su hijo Tito.

Tito, á quien se vituperaba con razon el desarreglo de sus costumbres ántes de su advenimiento al trono, manifestó, como emperador, tanta bondad, tanta clemencia y justicia, que sus contemporáneos le dieron el sobrenombre de *Delicias del género humano*. Durante su reinado, que sólo duró dos años, una peste asoló la ciudad de Roma. Otra calamidad, la primera grande erupcion del Vesubio (79), destruyó la Campania. Tres ciudades, Herculanium, Pompeya y Stabia, quedaron sepultadas bajo los torrentes de lava y cenizas, y el celebre naturalista Plinio el Antiguo pereció al querer observar muy de cerca este terrible fenómeno. La muerte de Tito llenó de luto á todo el imperio.

Aunque dotado de genio y de vastos conocimientos, Domiciano no tenía ninguna de las cualidades de su hermano Tito. Despues de haber reinado con justicia y clemencia algunos años, se hizo tan despótico y cometió tantos crímenes y crueldades, que trajo á la memoria los tristísimos dias de Calígula y de Neron; hallaba un gran placer en ver sufrir á los hombres y á los animales los más horribles tormentos. Su orgullo le llevó hasta comenzar sus decretos con estas sacrílegas palabras: «Nuestro señor y nuestro dios ordena.» Descargó su persecucion contra los cristianos, y ordenó contra ellos la segunda persecucion, en que S. Juan Evangelista sufrió el martirio, pero salvó la vida milagrosamente. Agricola, el conquistador de la Gran Bretaña, fué llamado y perdió todas sus dignidades. Domiciano emprendió muchas expediciones desgraciadas contra los pueblos germánicos. La primera fué contra los catts, con cuyo motivo el emperador celebró un triunfo en Roma y tomó el sobrenombre de germánico; la segunda contra los marcomanos y quados; la tercera contra los dacios, pueblo que habitaba la Hungria. Decéballo, rey de los dacios, le impuso un tributo; sin embargo, Domiciano tomó el título de dacico despues de haber celebrado un triunfo en Roma. Por último, el tirano fué muerto de ór-